

EL BIEN PÚBLICO.

6 rs. vn. cada mes.

Mahou Viérnes 11 Marzo de 1887.

Año XV. Núm. 4.244.

La libertad de asociacion

Discútese en la Cámara popular este asunto en el cual una vez más ponen de manifiesto los liberales y sobre todo los ultra-liberales lo ilógico de su proceder y lo absurdo de sus tendencias.

La libertad de asociacion, si ha de entenderse tal como su nombre y la esencia lo reclaman, debe alcanzar á todas las asociaciones que no tengan un fin criminal, inmoral ó ilícito—porque no ha de permitirse que se asocien los asesinos, ladrones ó incendiarios ni los crapulosos, los conspiradores ó los turbulentos.

Pues bien, los partidos avanzados hallan en nuestro país perfectamente justo que se congreguen y asocien los enemigos declarados del poder legítimo y de la autoridad constituido y claman, en cambio, porque no se conceda igual libertad á las personas que para fines religiosos se agrupan.

Y sin embargo días hace que el buen sentido del país se ha declarado contra este exclusivismo que no sabemos si calificar de ridículo ó de odioso.

Al sancionar por el decreto ley de 20 de Noviembre de 1868 el derecho de todos los ciudadanos para constituir libremente asociaciones, ya no se atrevió el señor Sagasta, ministro entonces de la Gobernacion que lo firmaba, á hacer una excepcion terminante contra las asociaciones religiosas, y se limitó á imponer en general una restriccion sin nombrarlas: la de no reconocer dependencia ni someterse á autoridad establecida en país extranjero.

Los delirios revolucionarios—como recuerda «La Epoca»—convirtieron pronto en pregón de licencia el derecho absoluto de asociacion y reunion con que se habia obsequiado á todas las pasiones y á todos los apetitos políticos; y el mismo señor Sagasta tuvo que reglamentar al año siguiente el derecho de asociarse y reunirse, encargando á las autoridades que reprimieran enérgicamente todo exceso en la materia, ya que era «la tolerancia del Gobierno tan mal comprendida y peor pagada.»

Ahora el partido liberal, personificado en el Gabinete Sagasta, ha presentado un nuevo proyecto de ley reglamentando el derecho de asociacion, y en él, cediendo á la influencia que las evoluciones de la opinion ejercen en los partidos, ha incluido un artículo, el 17, concebido en estos términos: «..... Se exceptúan de esta ley las asociaciones de la religion católica autorizadas en España por el Concordato. «Las demás asociaciones de la religion católica» se regirán por esta ley.»

Al lado de estas declaraciones hechas en aras del sentimiento general del país, aparece ahora el voto particular de D. Alfonso Gonzalez, hijo del que era ayer ministro de la Gobernacion, del Sr. Sagasta, cuyo voto particular dice así:

«Art. 16. Las asociaciones, cualquiera que sea su objeto, cuyos individuos, en su totalidad ó en su mayoría no fueren españoles, ó cuyos jefes, directores ó presidentes sean súbditos de otra potencia, ó residan en el extranjero, ó que reconozcan dependencia, ó se sometan á autoridad establecida fuera del territorio español, estarán sometidas á las disposiciones de esta ley en cuanto á los deberes que la misma

impona á todas las asociaciones; pero quedarán sujetas, en cuanto á su representacion ó subsistencia en España, «á lo que disponga el Gobierno por resoluciones administrativas, y podrán ser suspendidas ó disueltas gubernativamente en cualquier tiempo, cuando su existencia constituya peligro para la seguridad interior ó exterior del Estado, salvo lo establecido en las leyes concesiones ó pactos internacionales.»

Infiérese de los párrafos transcritos que las asociaciones contra las cuales se encamina, aunque de soslayo, el voto particular del Sr. Gonzalez, son las religiosas.

Seguramente que los demócratas de diversos bandos, aplaudirán estos propósitos, y verían con viva satisfaccion que permitidas y en ejercicio asociaciones socialistas, anarquistas y revolucionarias en sus diversas manifestaciones, fuesen prohibidas las comunidades católicas, las juntas piadosas y las sociedades cristianas.

Sin el menor empacho sostienen esta doctrina—cuanto más y por pudor, con algunos rodeos—los que á sí propios se llaman liberales por excelencia y son en realidad, y como esto mismo lo demuestra, absolutistas y despóticos disfrazados.

Estos son igualmente los que, por boca de sus periódicos, se escandalizan de que se pongan cortapisas al derecho de reunirse para predicar contra lo que la ley ordena y ampara, excitar las pasiones contra lo que simboliza la autoridad suprema y dar el público escándalo de alzar pendones de rebelión, al lado mismo de la bandera legal,—como prólogo y anuncio de manifestaciones más efectivas—y en que junto á los pendones se agiten fusiles ó puñales.

Si dolorísimas enseñanzas y crueles experiencias no hubieran demostrado á la nacion cual es el resultado inevitable de tal lujo de las libertades, seria cosa de atemorizarse ante la contingencia de que fueron atendidos los que, de buena ó mala fe, por ofuscacion ó por perfidia en el derecho de asociacion no buscan la libertad de reunirse sino la libertad de conjurarse.

Lo de Bulgaria

«The Limes», llegado hoy, trae algunos curiosos detalles de los sucesos ocurridos en Silistria y Rustchuk.

El haberse sofocado tan pronto el movimiento de Silistria es debido á la actividad de un empleado de telégrafos que al saber el «pronunciamento» (el diario inglés emplea esta palabra española) del coronel Kristeff, avisó inmediatamente á Sofia. Diez minutos más tarde, los insurrectos se habian apoderado de la estacion telegráfica.

Se dice que el coronel Kristeff fué muerto por uno de los suyos.

La revolucion fué vencida por el mismo pueblo de Silistria que se levantó en masa contra los revoltosos, conteniéndolos hasta que llegaron refuerzos.

El coronel Kristeff mandó bombardear la ciudad; pero no sirvió más que para exasperar al pueblo, que luchando con bravura mató á todos los artilleros que hicieron fuego contra las masas.

Por los papeles que se han encontrado á algunos oficiales que fueron capturados en su huida, se sabe que Raraveloff, Zanoff y

Zarkoff, estaban complicados en el movimiento.

El todo de la insurreccion se cree organizada por Bendereff, que ha sido preso en Calarasi y enviado á Bucharest.

Allí tendrá que presentarse ante el consejo de guerra de Rumania, por haber organizado y dirigido en aquel país una conspiracion contra un Estado amigo.

Los búlgaros refugiados en Rumania constituyen un verdadero conflicto para aquel país, á pesar de que se conducen con mucho orden.

Desde Sofia telegrafian al «Times» que para los que se suponen complicados en la insurreccion es un beneficio que el Gobierno los lleve á la cárcel, pues de otro modo se verian expuestos á los furios del pueblo.

Un conocido rusófilo fué estrepitosamente silbado en las calles de Sofia, teniendo que retirarse precipitadamente á su casa en donde se ha colocado un agente de policia que vele por su seguridad.

Desde Viena telegrafian al periódico de la City que la atencion pública se ocupa mucho en los asuntos de Bulgaria.

La indignacion es general en Austria contra los instigadores del movimiento; pero al mismo tiempo se cree que ha sido una fortuna para la Regencia el haber tenido ocasion de manifestar que cuenta con elementos para sostener el orden, aun en medio de tiempos tan turbulentos para aquel país.

Todos los corresponsales están conformes en que deben acogerse con mucha prevencion las noticias que publican los periódicos rusos.

Rustchuk

En las márgenes del Danubio, y en su confluencia con el Kara-Lom, está edificada la ciudad que ha sido teatro de sangrienta colision entre los sublevados que sirven de instrumento á los rusos y los defensores del gobierno de Bulgaria.

Rustchuk está enfrente de la ciudad rumana de Giurgewo, y es una de las plazas más fuertes de Bulgaria. Su poblacion es de 40.000 almas, y hay en ella un obispo de la iglesia griega. Es una ciudad sucia y de aspecto poco agradable. Las extremidades de su recinto se apoyan en el Danubio, en cuyas orillas hay por allí rocas escarpadas, de las cuales algunas son visibles cuando bajan mucho las aguas.

El palacio del gobernador tiene aspecto monumental. Algunas de las antiguas mezquitas presentan elegantes minaretes. Rustchuk sirve de puerto á las mercaderías de Alemania y de Viena, que son conducidas por el Danubio. Hay algunas fábricas de tejidos de lana y algodón.

Las fortificaciones de Rustchuk constaban, desde la antigüedad, de un núcleo central y de un circuito de fuertes aislados. El núcleo central tiene sobre el Danubio cinco baterías, y hácia la parte opuesta ocho frentes bastionados. En tiempo más posterior á la construccion de estos frentes, se rodeó de un recinto de murallas, tambien un arrabal de la parte Nordeste de la ciudad: y como se dejó intacto el recinto de aquella, resultó hácia el Sudoeste un doble recinto. Los perfiles de ambos son

medianamente fuertes, un camino de ronda, con fosos anchos de 14 metros y profundos de seis.

Las antiguas obras avanzadas distan cerca de un kilómetro de la plaza. Hasta el principio de la última guerra ruso-turca, estuvieron estas obras casi abandonadas. Al aproximarse dicha campaña, y en su principio, se trabajó activamente para ponerlas en buen estado de defensa. Tenia ante todo la necesidad de restaurarse, y su principal defecto consistía en la excesiva proximidad de los fuertes avanzados al núcleo central: habia, además, falta de abrigos á cubierto; se restauraron, pues, todos y especialmente el «Levent Tabia», que por su situacion y magnitud es el principal; además se construyó otra linea de fuertes avanzados á un kilómetro de la primera

Tanto en dichos fuertes como en el núcleo central se prepararon abrigos cubiertos, casi totalmente enterrados, los que si bien no eran habitaciones higiénicas, ofrecian á la tropa y á la poblacion un refugio contra el bombardeo.

Esta plaza necesita de 15.000 á 20.000 hombres en tiempo de guerra para hallarse bien guarnecida. En la actualidad su guarnicion no pasaria de 3.000.

El incendio de la «Iphigenie»

En la mañana del 3 del actual se declaró un incendio violentísimo á bordo de la «Iphigenie», uno de los pocos buques de madera de la escuadra francesa anclada en la rada de Tolon y que servia de escuela de guardias marinas de segunda clase.

Surgió el fuego en el entrepuente donde el día anterior se habian almacenado 200 toneladas de pólvora y en el que existian, segun refiere «Le Var Republicain», periódico de aquella ciudad, brea, estopas, aceite de cañal, sebo y multitud de cabos y cuerdas viejas.

Los socorros se organizaron inmediatamente con los medios que poseia el buque, pero al poco tiempo eran impotentes las bombas de á bordo para circunscribir y aislar el fuego.

En cuanto el prefecto marítimo del departamento, almirante Dupetit Thonars, tuvo noticia del caso, se trasladó á bordo de la «Iphigenie», dictando por sí mismo las órdenes necesarias para salvar el barco.

A las once y media adquirió tal intensidad el fuego, que los bomberos se vieron forzados á retroceder ante las llamas, quedando seis heridos.

Al medio día se dispuso que un torpedero se aproximase á la fragata para echarla á pique.

Una detonacion que se oyó en el almacén general produjo un pánico espantoso en algunos guardias marinas, y varios marineros que saltando por las bordas se lanzaron al mar.

Treinta bombas, seis de ellas de vapor continuaban inundando la fragata, pero los torrentes de agua que arrojaban no disminuian la furia del incendio.

El aspecto de la rada era imponente; por todas partes circulaban multitud de embarcaciones, y las nubes de humo que brotaban del incendio, rodaban sobre el

mar, oscureciendo sombríamente el espacio.

Los desgraciados que se habían arrojado al agua eran colocados provisionalmente en las boyas.

A las doce y media se dió orden de abandonar la fragata y de sumerjirla. Su comandante M. Rocomaure, fué á cerrar por sí mismo los pañoles de pólvora y hulo con precisión de sacarle medio asfixiado.

Por fin, el remolcador «Ulile» condujo á la «Iphigenie» al puerto para encallarla en el ancon de Missiessy donde será anegada.

El almirante Dupetit Thonars, que permaneció constantemente en el puente de la «Iphigenie» rodeado de su Estado mayor, de los oficiales de la fragata y de otros buques, dirigió el salvamento con una habilidad y una sangre fría dignas del mayor elogio.

El Generalato Jesuitico

Hé aquí los nombres, las nacionalidades y los años en que fueron elegidos los 22 generales que hasta el presente ha tenido la Compañía de Jesús:

Ignacio de Loyola, español, 1541.—Lainez, español, 1558.—Francisco de Borja, español, 1565.—Mercurian, belga, 1572.—Aquaviva, italiano, 1580.—Vitelleschi, italiano, 1615.—Caraffa, italiano, 1643.—Piccolomini, italiano, 1649.—Gotifredo, italiano, 1651.—Nickel, alemán, 1652.—Oliva, italiano, 1664.—De Noyette, belga, 1681.—Gonzalez, español, 1686.—Tamburini, italiano, 1705.—Retz, bohemio, 1730.—Visconti, italiano, 1750.—Centurioni, italiano 1755.—Ricci, italiano, 1757.

En 1773, el papa Clemente XIV por su Bula de 21 de Julio, decretó la supresión de la Compañía de Jesús como corporación religiosa, y no fué restablecida hasta treinta años después por el Papa Pio VII.

Desde este restablecimiento ha tenido cuatro generales:

Borzogovski, polaco, 1805.—Fortis, italiano, 1820.—Rothaan, holandés, 1829.—Becks, belga, 1853.

El padre Anderley, que sucede al difunto padre Becks, es oriundo del Tirol suizo.

NOTICIAS DEL EXTRANJERO

Italia

Hace días que la prensa italiana, pontificia y francesa se preocupa con un proyecto de inteligencia entre el Papa y el Gobierno del Rey Humberto, y sus expresiones verdaderamente son muy expresivas como síntoma. Ese proyecto se refiere á la conclusión de una avenencia entre el poder religioso y el poder civil en Roma si el Estado cede al primero en toda propiedad temporal, con el derecho de exterritorialidad, la parte de la capital que ocupa la ribera derecha del Tiber, ó sea lo que se llama la ciudad leonina y el Vaticano, además de una banda de terreno que vaya á encontrarse con Ostia y el mar. Además, el Gobierno italiano deberá consagrar al sostenimiento decoroso de la residencia pontificia engrandecida, el total de las subvenciones que el Papa ha rechazado desde 1871, ó sea, á tres millones por año, 48 millones, y esta subvención de tres millones deberá ser elevada á seis. Italia conservará el derecho, en caso de guerra, de ocupar el territorio pontificio.

Este proyecto de conciliación, cuyo carácter pecuniario es visible, y que se atribuye á algunos prelados deseosos de amargar más la situación de las cosas, ha sido desmentido por el «Observatore Romano».

La actitud de la prensa italiana, en vis-

ta de que se trata de devolver á la Santa Sede parte de Roma y de la Romagna, es contraria al proyecto. Según los principales órganos, ningún Gobierno, ninguna Cámara sería capaz de admitir tal compromiso sin provocar en la opinión pública una agitación peligrosa para la existencia del Reino.

Turquía

La Puerta ha dado una respuesta negativa á las proposiciones de sir H. Wolf sobre Egipto. El Gobierno turco ha rechazado punto por punto esas proposiciones por lord Salisbury preguntando además, antes de entablar nuevas negociaciones, cuándo fija Inglaterra el término de su ocupación en Egipto.

El Gobierno británico, desde antes de conocer esta respuesta, se propone llegar á un acuerdo con Francia sobre la cuestión de Egipto, con prioridad á que sea sometida á las grandes potencias.

Austria-Hungría

Los delegados del Parlamento austro-húngaro se han reunido en Pest en sesión extraordinaria para acordar sobre la demanda de 52 millones de florines destinados al armamento del ejército y á las obras de defensa del Imperio.

Los Ministros han hecho preceder el proyecto de un preámbulo, en el cual exponen que el Gobierno imperial, procediendo á aumentar el armamento de la manera más activa, no hace otra cosa que seguir el ejemplo de la mayor parte de los Estados de Europa, que buscando el mantenimiento de la paz se preparan para atender á su seguridad. Austria no puede menos de imitar esta conducta prudente sin que cause sorpresa.

M. Kalnoky ha tenido buen cuidado en esa reunión de acentuar sus declaraciones pacíficas delante de la comisión de presupuestos de la delegación austro-húngara.

Según sus palabras, Austria no está directamente amenazada por ningún lado, y no atiende á su armamento sino por consecuencia de las condiciones generales de Europa.

La situación particular de la monarquía no da lugar á ninguna inquietud, y las relaciones con Rusia son mejores que antes.

La cuestión búlgara tampoco por ahora hace inspirar temores, ha pasado á un lugar muy secundario.

Pero los actos no confirman las palabras del Gobierno, porque las autoridades imperiales toman en Bosnia y en Herzegovina medidas de precaución contra las agresiones de los montenegrinos, y refuerzan grandemente las guarniciones de Galitzia en su proximidad á la frontera rusa.

Montenegro

Dicen de Ragusa que el reclutamiento general que acaba de verificarse en Montenegro da un efectivo de 40.000 hombres útiles.

Asia Central

Según noticias de Bombay, el Emir de Afghanistan hace grandes aprestos para levantar un ejército.

Acaba de enviar una circular á todo el país, invitando á que todos se preparen para la guerra. No se duda que será contra los rusos.

Estados- Unidos

El Senado se propone aumentar de manera considerable los gastos relativos á los armamentos marítimos; pero todavía no ha votado ningún crédito.

«The Times» y la ruleta

Niza, Cannes, Menton y Monte Carlo constituyen el terrenal paraíso adonde los

potentados ingleses van todos los años á buscar algunos meses ó algunas semanas de agradable esparcimiento. Esto es exacto á tal extremo, que no hay novelista en Inglaterra que se crea dispensado de enviar á sus protagonistas, bien á gustar la luna de miel en uno de aquellos sitios deliciosos, bien á adquirir una fortuna en la ruleta que allí rueda sin descanso.

Así se explica la honda emoción que ha producido en las familias británicas de la aristocracia y de la alta banca, la noticia de los terremotos que acaban de agitar aquel Edén.

Las emociones y los duelos del «Times» han sido de otro orden:—«¡Lástima, ha exclamado el gran órgano inglés, que en vez de haberse arruinado tantas iglesias, la que se viniera abajo no haya sido la casa de juego de Mónaco! Este habría sido un aviso saludable y casi providencial que hubiera traído á la mente el ejemplar castigo de Sodoma y de Gomora.»

La verdad es que el hundimiento de Mónaco habría sido un triunfo personal para el «Times», que de largo tiempo sostiene una tremenda campaña contra el «treinta y cuarenta». El célebre diario se lamenta ahora y no sin razón, de que el dedo de Dios no se haya dejado guiar por sus artículos de fondo. Los escépticos tienen desde hoy un motivo más para creer que el «Times» no cuenta á la Providencia entre sus suscriptores y que el ángel exterminador no se desayuna todos los días con la lectura de las inmensas páginas que hacen sabroso el primer té de todo buen londinense.

El juego en alta mar

¿Por qué será, que mostrándose tan formidable enemigo del juego, no haya empezado el «Times» una campaña pidiendo el naufragio de todos los buques que hacen el servicio entre Inglaterra y los Estados Unidos? Las casas de juego abiertas al público en Mónaco y en otras partes son religiosos sitios de piedad, al lado de lo que han llegado á ser estos barcos trasatlánticos. Todos los jugadores de ventaja que la vigilancia de la policía expulsa de la tierra firme, acuden á ejercer su industria sobre la móvil superficie de las olas, en competencia de voracidad con los tiburones. El «ppker» y la «baccarat» ofrecen seguro y pingüe beneficio á esos nuevos trabajadores del mar; los gpaquebos» ingleses les ofrecen un magnífico campo de explotación.

Actualmente que los «steámers» ingleses recorren el trayecto en siete días, uno de ellos acaba de recorrerlo en seis días y cinco horas,— el inglés se traslada á los Estados Unidos, y el yankee á Inglaterra, con la misma facilidad que un parisiense se traslada á Fontainebleau ó un madrileño al Escorial y á la Granja.

Cada día es mayor la multitud de viajeros que inunda los puentes y camarotes de las naves trasatlánticas, y esta multitud desocobada, ricamente provista de guineas y dollars, es la que ofrece presa á la Cofradía de los «grou piers» argonautas.

En el espacio de ocho días se han publicado en los periódicos de Londres, ocho cartas de otros tantos viajeros protestando contra esta transformación de la nave en garito. Unos declaran haber sido despertados infinitas veces en una noche, por el ruido y las disputas de los jugadores; otros declaran haber presenciado diversas tentativas y aun actos consumados de suicidio, inspirados por la desesperación á infelices que se quedaban saqueados á los tres días de haber dejado el puerto.

Un gran trágico

Mister Henry Irving ha dado una curiosa é interesante lectura pública de varios fragmentos de «Hamlet». Este ha sido el acontecimiento de los últimos días.

Lectura hay que llamar al acto, porque así lo calificó modestamente el gran trágico, pero su verdadero nombre es el de representación, y representación única en su género. So pretexto de una simple lectura, Irving escogió un pasaje de cada uno de los papeles de hombre que figuran en la inmortal tragedia de Shakspeare, imprimiéndoles sucesiva y distintamente el tono y carácter que corresponde á cada personaje. Irving ha encarnado, en dos horas, á todos los héroes del drama: primero, declamó trozos del papel del príncipe, luego el del espectro, Laertes, el rey Claudio, el cortesano Polonio y hasta el sepulturero que juega y se divierte con los cráneos desenterrados. El efecto fué portentoso. Al final, uno de los concurrentes proclamó á Irving como el primer trágico del mundo.

—¡No!—gritó otro de los asistentes.— No es un trágico, encierranse en él siete ú ocho artistas de primer orden. No es un personaje; es un personal completo.

Una expulsión inaudita

En el teatro Real de la Opera, de Berlín, ha tenido lugar una escena increíble y nunca presenciada. Se representaba por primera vez la ópera «Merlín», de un nuevo compositor, Felipe Rüfer, y entre los que llegaron á presenciar el estreno estaba Herr von Büloso, el ilustre pianista. Herr von Büloso, acompañado de su esposa entró en el vestíbulo, y en el momento que se quitaba su abrigo para dejarlo en el guardarropa, se le acercó el portero y le intimó que saliera del teatro. Sumamente sorprendido el gran pianista, sacó los dos billetes que había comprado y suplicó que se le dejase, así como á su esposa, ocupar los asientos á que tenían derecho, pero el portero, abroquelado tras de su librea, dijo que obedecía á órdenes dadas por su amo el conde Hochberg, nuevo intendente general de los reales teatros, y manifestando que para auxiliarle había allí policía. Al oír esto Herr van Büloso, no hizo resistencia, y ofreciendo el brazo á su esposa, abandonó el vestíbulo y el teatro de la Opera, en donde se le había negado la entrada abusando de la fuerza bruta.

Parece que los empleados del teatro de la Opera tuvieron noticias de que asistiría Von Büloso á la representación, y aprovecharon á los porteros y acomodadores de fotografías del gran pianista usando para impedirle la entrada de los mismos medios que se emplean para detener á los grandes criminales.

El incidente al pronto pasó inadvertido; pero como algunas personas la habían presenciado, poco á poco fué cundiendo la noticia causando una desagradabilísima impresión en todo el que la oía.

¿Y cuál era el motivo de este ultraje? En una reciente visita que Von Büloso hizo á Praga, habló en términos poco convenientes del teatro de la Opera de Berlín, diciendo que era un circo de caballos.

La verdad es que el hecho ha causado gran sensación entre todos los hombres serios de esta capital, y sólo hay un periódico, el «Post», cuyo sentido equivocado ó recto le permite decir:

«Anoche ha sorprendido que se negase la entrada en un sitio que la persona no admitida ha vituperado varias veces.»

Pero la «National Zeitung», interpretando mejor los sentimientos de sus lectores,

